

CAMINO DE SANTIAGO – MANUEL VICEDO MARTÍNEZ



Manuel Vicedo Martínez es biólogo, trabajó en la enseñanza primaria y secundaria, y actualmente es profesor de la Universidad Permanente de la Universidad de Alicante. Desde 2014 organiza viajes al Camino de Santiago para el alumnado senior de la universidad.

Manolo, ¿qué te llevó a hacer el Camino de Santiago por primera vez?

Cuando me jubilé en 2009, decidí coger la mochila y hacer el Camino. Había oído hablar mucho de él y tenía muchos amigos que lo habían recorrido, pero como biólogo me atraían más las experiencias naturales, y por eso no decidí hasta ese momento. Por un lado, mi motivación fue el interés cultural y, por otro, el reto personal, el sentirme capaz de superarme. Hice la mayor parte del camino con un amigo y, aunque él se retiró en Santo Domingo de la Calzada, yo seguí hasta el final. Durante 36 días anduve los 792 km del Camino desde Roncesvalles hasta Santiago. Fue una experiencia única, difícil de repetir en estos tiempos. Hice tramos de 18/20 km diarios, pasé por 205 núcleos urbanos, 7 provincias; en resumen, cubrí todo el norte de España. Fue una aventura excepcional que ha marcado mi vida para siempre. En mi opinión, una de las principales razones por la que el camino produce este sentimiento es la gente. Aunque camines solo, vas acompañado por personas de todo el mundo, duermes en albergues con gente que no conocías, creas lazos, te ayudas, compartes y vuelves a casa con un gran bagaje.

En el 2014, los alumnos de la Universidad Permanente me sugirieron que les organizara el viaje. Me encantó la idea de divulgar el Camino y de convivir de una forma más intensa con los alumnos; así que desde entonces preparo un viaje al año, de unos 9 días de duración, durante los que se cubren unos 100 km, a razón de 15/18km diarios. Los primeros viajes tuvieron tanto éxito que tuve que crear un nuevo grupo que empezara, como el anterior, desde Roncesvalles.

El Camino ha evolucionado con el transcurso de los años, y con ellos, los motivos por los que recorrerlo, ¿en tu opinión cuáles son ahora esas razones?

Desde que Sancho de la Rosa emprendió el camino en 1132 desde Roncesvalles con una motivación religiosa, las razones han cambiado a lo largo de los siglos. Hoy en día son fundamentalmente tres: cultural, deportiva y religiosa. A esto hay que unir el reto personal, la solidaridad y la cohesión que se genera entre los caminantes, o la riqueza lingüística y cultural que aporta el compartir vivencias con gente de otros países y, por tanto, de mentalidades diferentes.

¿Es necesario cargar con la mochila y dormir en albergues para ser un verdadero peregrino del Camino de Santiago?

Antiguamente no existían las infraestructuras logísticas, albergues y hoteles, que hoy tenemos a lo largo del Camino, por lo que el peregrino debía llevar una mochila con todo su equipo a cuestas. En cambio, hoy no es necesario hacerlo porque hay sistemas para recogerla al final de cada etapa. Esto resulta más cómodo para el peregrino, ya que le permite caminar más relajado y despreocuparse de la carga en visitas y paradas. En cualquier caso, es recomendable incluir sólo lo necesario: poca ropa y poco peso.

En cuanto a los albergues, son los alojamientos tradicionales: sencillos, baratos y a menudo equipados con lavandería y servicios básicos. Sin embargo, en algunas temporadas resulta difícil encontrar plazas por la gran afluencia de peregrinos. Como alternativa, los hoteles ofrecen generalmente mayores comodidades, y facilitan que las personas mayores, que antes se enfrentaban a un camino muy duro, puedan hacerlo ahora sin demasiadas dificultades.

¿Qué se siente al finalizar el Camino y llegar a la Plaza del Obradoiro en Santiago?

Se producen múltiples emociones indescriptibles. Alegría, felicidad y el sentimiento de orgullo son las más patentes. Lo primero que suelen hacer los peregrinos en la plaza del Obradoiro es darse un abrazo de felicitación por haber conseguido llegar a la meta tras grandes esfuerzos y sacrificios. Después hay que pasar por la Oficina del Peregrino para solicitar el documento que acredita que se ha completado la peregrinación: la famosa “Compostelana”.

¿Qué es lo que más impresiona del Camino?

A lo largo del Camino, el peregrino puede disfrutar de paisajes variados de gran belleza y contrastes, que varían desde las zonas boscosas del Pirineo, pasando por los páramos de Castilla, hasta llegar a las zonas más húmedas de Galicia.

Cada ciudad, cada pueblo que atravesamos, cada una de las ermitas que encontramos salpicadas a lo largo del Camino, tiene su encanto; algo que lleva al peregrino a pararse y extasiarse en su contemplación. Templos románicos, como la catedral de San Pedro en Jaca, la iglesia de San Bartolomé en Logroño, Santa María de Eunate en Navarra, la colegiata de San Isidoro en León; o góticos, como las catedrales de Burgos o León, impresionan realmente al peregrino.

Por último, y no menos importante, es la relación con los peregrinos que uno encuentra en el Camino, durante uno o varios días, y con los que además de un objetivo común, se comparten experiencias y vivencias, llegando a establecerse relaciones que se mantendrán durante muchos años.